

ASAMBLEA LEGISLATIVA DEL DISTRITO
FEDERAL
V LEGISLATURA
ESTENOGRAFIA PARLAMENTARIA



V LEGISLATURA

PRIMER AÑO DE EJERCICIO

Diputado Adolfo Orive Bellinger
“Proyecto Alternativo de Economía”
Foro

VERSIÓN ESTENOGRÁFICA

Auditorio “Benito Juárez”

3 de diciembre de 2009

EL C. DIPUTADO ADLOFO ORIVE BELLINGER.- Le pediría al traductor si probamos un poco la traducción, le pediría si nos hablara en español algo para ver si todos los asistentes pueden escuchar bien la traducción.

Hoy en la mañana tuvimos que hacer que se retrasara 5 minutos la conferencia porque no funcionaba bien el aparato de traducción.

Si quieren, empezamos.

No debe tardar el Secretario de Desarrollo Social del Gobierno del Distrito Federal, el ciudadano Martí Batres, que nos va a hacer el favor de acompañarnos en esta conferencia.

Está también con nosotros el diputado José Benavides, que es Presidente de la Comisión de Fomento Económico de la V Legislatura de la Asamblea Legislativa.

Yo quería, antes de presentarles a los expositores, a los conferencistas de hoy en la tarde, platicarles un poco la idea de este foro.

Pensamos que el problema fundamental que nos está sucediendo en México, es que a pesar del tamaño de la crisis económica que realmente no es una crisis que ha venido nada más de fuera, porque si fuera una crisis que nada más hubiera venido de fuera no nos hubiera ido tan mal como nos está yendo.

Nada más para darles dos cifras que creo que son importantes. Somos el país de América Latina cuya economía más va a decrecer el presente año. Si fuera una crisis que nada más viniera de fuera, pues nos hubiera afectado a todas las economías en términos semejantes. Según el Fondo Monetario Internacional, que nos debería de ver con buena cara puesto que somos buenos alumnos del Consenso de Washington, bueno, no todos los mexicanos pero sí el Gobierno Federal es el mejor alumno del Consenso de Washington, en un análisis que hizo para este año de 185 economías del mundo, México está en el lugar 171, o sea que solamente hay 14 economías que están en una situación peor que la mexicana.

Ante esta situación, la Asamblea Legislativa del Distrito Federal por unanimidad pensó en echar a andar un debate sobre una economía alternativa. Hemos tenido contacto con empresarios que están inquietos sobre lo que está pasando, obviamente con micro, pequeños y medianos empresarios, con trabajadores y obviamente una cantidad enorme de desempleados, simplemente el Banco de México acaba de decir que en un año hemos desempleado a 465 mil mexicanos.

Creemos que lo único que no podemos dejar de hacer es debatir sobre qué economía queremos para el futuro. Yo creo que no podemos asumir que las cosas se van a dar por sí solas, no es simple y sencillamente el hecho de que de repente la inversión regrese, de repente la economía se reactive, de repente volvamos a tener empleo.

Yo creo que si atendemos a la historia del desarrollo de las economías del mundo, incluyendo la inglesa desde el siglo XV y la estadounidense desde el

siglo XVIII ó XIX, nos damos cuenta que las cosas no se han dado por generación espontánea, que se necesita fijar objetivos estratégicos, objetivos en los que estén de acuerdo todos los sectores económicos, los agentes económicos.

El día de hoy queremos terminar este foro que iniciamos la semana pasada en donde estamos invitando a que se continúe el debate, a que los ciudadanos mexicanos, por lo menos los ciudadanos del Distrito Federal emprendamos un debate sobre qué economía queremos a corto, mediano y largo plazo.

Los expositores son el profesor Ha-Joon Chang y el doctor Leonardo Lomelí. El trabajo que el doctor Leonardo Lomelí va a presentar es un trabajo que hizo en forma conjunta con el profesor emérito de la UNAM, el profesor Rolando Cordera, que a última hora tuvo un problema, él es miembro de la Junta de Gobierno de la UNAM, tuvo un problema de su trabajo que le impidió venir hoy en la tarde, pero el doctor Leonardo Lomelí redactó conjuntamente con el profesor Rolando Cordera el trabajo que va a presentar hoy en la tarde.

El profesor Ha-Joon Chang es profesor de economía de la Universidad de Cambridge, Inglaterra, desde el punto de vista de muchos de nosotros es el máximo especialista mundial en el desarrollo económico de los países del Este asiático y por lo tanto en la crítica al modelo del consenso de Washington, así como en la construcción de proyectos económicos alternativos, incluidas sus políticas públicas.

Es a la fecha asesor de varios gobiernos que están emprendiendo el desarrollo económico y que están planificando ese desarrollo a muchos años plazo, me estoy refiriendo no solamente al Este asiático sino como lo verán en América Latina.

Sus libros han sido públicamente reconocidos por científicos sociales como Noam Chomsky y el Premio Nobel, Joseph Stiglitz. Ha recibido el Premio Myrdal 2003 de la Asociación Europea de Economía Política Evolucionaria, y el Premio León Thief en 2005 por avanzar las fronteras del pensamiento económico.

Ha dictado conferencias sobre desarrollo económico alternativo y las políticas públicas correspondientes en universidades de Estados Unidos, Europa, Asia y América Latina.

Ha escrito muchos libros desde 1994, el primero mundialmente conocido, que es “La economía política de la política industrial”, y el último que ha sido traducido en España y también en Argentina, que se llama “Los malos samaritanos, el mito del mercado libre y la historia secreta del desarrollo capitalista”. Ha escrito varios libros sobre la experiencia del desarrollo de los países del Este asiático.

El doctor Leonardo Lomelí es licenciado en economía de la Facultad de Economía de la UNAM, maestro y doctor en historia, el postgrado en historia en la UNAM, miembro del Sistema Nacional de Investigadores, titular de la cátedra extraordinaria José Ayala Espino, en enfoques contemporáneos de economía política, miembro de número de la Academia Mexicana de Economía Política y tiene la distinción de la Universidad Nacional para Jóvenes Académicos 2009 en investigación en ciencias económicas.

Le damos entonces la palabra al profesor Ha-Joon Chang. Después le daremos la palabra al doctor Leonardo Lomelí y luego tendremos una sesión tan amplia como ustedes quieran de preguntas y respuestas de participación de parte de ustedes.

EL PROFESOR HA-JOON CHANG

(Orador en inglés)

(Sin Traducción)

EL C. DIPUTADO ADLOFO ORIVE BELLINGER.- Vamos a pedirle al doctor Leonardo Lomelí que nos exponga él sus ideas. Es un documento elaborado conjuntamente con el profesor Rolando Cordera.

EL C. DR. LEONARDO LOMELÍ.- Muchas gracias.

Les reitero a nombre de Rolando Cordera su disculpa por no poder estar aquí el día de hoy. Como ya señalaba el diputado Adolfo Orive, el ser miembro de la

Junta de Gobierno de la Universidad en ocasiones lo coloca en trances complicados como el que tienen en estos momentos, que se trata de la designación del Director de una Facultad de Estudios Superiores, que es un Campus Universitario en sí mismo, entonces por eso no nos pudo acompañar.

Tuvo la oportunidad esta mañana de estar con el doctor Ha-Joon Chang y de expresarle sus disculpas, saludarlo y comentarlo en la Facultad de Economía, y me encargó que presentara ante ustedes un documento que elaboramos conjuntamente y que voy a resumir, es de una extensión que da más para una lectura pausada que para una exposición en esta tarde y que por lo demás creo que no sería el caso leer después de la brillante exposición del doctor Chang completo, pero que sí podría en un resumen abonar para la discusión posterior.

Sin más, paso a leer la ponencia que habíamos preparado para esta ocasión.

Por paradójico que pudiera parecer, la historia de México durante la segunda parte del siglo XX se ha escrito muy lentamente, lo que ha contribuido a que exista una crisis de visión sobre nuestra historia reciente, ausencia que es aún más grave en el campo de la historia económica y en particular en el análisis de la política económica de las décadas recientes.

Sin embargo, una evaluación rigurosa del estado actual de la economía mexicana no puede construirse sobre la base de visiones miopes y maniqueas excesivamente simplificadas del modelo económico en el que se basó la industrialización a partir de los años 40's del siglo pasado o bien sobre el cambio estructural que se dijo pretendía corregir las deficiencias de dicho modelo de desarrollo y que se comenzó a instrumentar a partir de la década de los 80's.

Por eso es un acierto revisitar el papel del Estado como uno de los temas de un encuentro sobre un proyecto alternativo de economía, como es este, y puede ser un aporte al debate sobre el futuro mexicano e incluso latinoamericano, después de más de 20 años de esfuerzos y enormes costos sociales desplegados por la región para globalizarse y recobrar la senda de un crecimiento económico que se perdió en los dolorosos lustros del ajuste

externo, después de la crisis de la deuda, con la adopción de decisiones que han significado la pérdida del crecimiento económico, el desarrollo social y el deterioro temprano de nuestras democracias.

No se trata de una opción académica o intelectual más, sino de una discusión que nos sitúa en el ojo del huracán de las deliberaciones políticas actuales sobre el porvenir de las sociedades. De entrada, obliga a una reflexión de fondo comprometida y arriesgada sobre los adjetivos, las opciones y las restricciones que implica la reconquista del desarrollo.

El debate sobre el papel del Estado en la economía ha formado parte de la esencia de la economía política, incluso ha condensado las reflexiones sobre las fronteras entre lo público y lo privado, uno de los temas más apasionantes de las agendas legislativas de la política moderna, como lo llegó a decir el británico Edmond Bork, para quien la determinación de los campos de acción e intervención pública y los que deberían dejarse al arbitrio individual constituía uno de los problemas más finos de la legislación.

Cuando las pautas de la discusión y las perspectivas sobre la evolución y el desempeño de la economía se alejan, soslayan o se olvidan de estas fronteras no solamente el corazón de la economía política y de la política de las naciones se vacían sino que se afectan los contenidos de la vida cívica y pública y se despoja de todo sentido colectivo a la democracia.

Esto es precisamente lo que ha ocurrido en los tiempos del predominio del pensamiento neoliberal y del despliegue avasallador de los procesos de globalización financieros y económicos.

Sabemos que no hay sistema económico que pueda desarrollarse sin profundos cambios estructurales y productivos, que a la vez son el resultado y la palanca del progreso técnico, cambios en donde se sustenta la reproducción del sistema. Por esto es que del modo en que se encaucen estas mutaciones depende en buena medida la dinamización de las contradicciones fundamentales que acompañan al capitalismo.

Una reforma del Estado en sus dimensiones económica y política recoge esta pulsión y es por medio de esta reforma que es posible darle sentido y estabilidad a un cambio que de otra manera sería caótico y destructivo. Éste es el uso histórico central del Estado, de él se derivan sus intervenciones directas e indirectas en el proceso de acumulación de capital y las que se dirigen a mantener o restaurar la legitimidad del sistema y de sus relaciones sociales y productivas. Sin éstas intervenciones resulta incomprensible e insostenible el ritmo de crecimiento económico y desde luego las etapas de estabilidad que ha logrado el capitalismo a pesar de su naturaleza inestable y disruptiva.

No obstante conviene destacar que las intervenciones del Estado no son inmutables sino que han variado en la historia y se han definido siempre o casi al calor de coyunturas críticas. Lo que en un momento dado aparece como una intervención que desafía el orden existente y las ideas dominantes en otro se presenta como normal e indispensable.

Al respecto por ejemplo podemos recurrir a la historia de la banca central o en otra perspectiva a las políticas industriales, cuyo examen enseña que éstas no siempre han sido las mismas ni tendrían por qué serlo.

Los usos y desusos, así como los abusos de y desde el Estado debe inscribirse en el contexto de una redefinición de la agenda política, su retraimiento obligado o voluntario ha tenido efectos sobre la vida social y económica, cuyos efectos sobre sectores y ramas productivas, regiones y grupos sociales han llegado a ser muy destructivas, reflexión que debe partir de contar no sólo con un diagnóstico muy claro, honesto, objetivo y crudo de los problemas que enfrentamos sino contar con un acuerdo amplio de la batería de políticas a seguir para superar las deficiencias estructurales de responder a la crisis, que por cierto puede abrir la posibilidad de plantear una discusión sobre la conducción de la política económica y la estrategia de desarrollo que ha sido largamente pospuesta.

Tanto de la confrontación de la experiencia mexicana y latinoamericana con el cambio estructural para la globalización, como una revisión de literatura

reciente sobre el contexto internacional, puede afirmarse que hay en diversas latitudes del globo pensamientos y voces que de cara a las nuevas realidades agravadas por la reciente crisis cuestionan el dogma prevaleciente y buscan una recuperación del papel del Estado, devolverle su centralidad y a la vez inscribir la recuperación en el reconocimiento de que las instituciones son importantes, tesis planteada por cierto también por el Banco Mundial.

La tesis globalista de la convergencia ineludible de las políticas económicas nacionales debería revisarse en la perspectiva planteada por Stephen Bell en una investigación muy interesante sobre la política monetaria australiana, en la cual afirma que los actores domésticos dentro de las instituciones nacionales, incluso en bancos centrales en pequeñas economías abiertas requieren un cierto grado de discreción al modelar su conducta como lo ilustra el caso australiano.

Puede haber suficiente espacio para la agencia, la Agencia Space, para que los actores dispuestos a interpretar su situación tracen un curso de acción singular a pesar de las restricciones externas, la globalización en este caso que confrontan; más aún los mandatos asignados al Banco Central para bajar la inflación pueden ser manipulados flexiblemente por actores deseosos de dejar su propia huella, expansionista en este caso, en la historia de la política monetaria.

Otro autor que ha criticado los absolutos neoliberales del globalismo, es el propio profesor Ha-Joon Chang, para definir al libre mercado ha sostenido, es obligado a hacer consideraciones explícitas de tipo moral y político, esto significa que el estado y el mercado no son claramente separables, incluso en el nivel teórico y añade: “no hay razón para suponer que la frontera entre el estado y el mercado que ellos prefieren, la del estado mínimo, sea la frontera correcta”. En la práctica no hay ninguna definición clara sobre esta frontera

De esta manera, sostiene no sólo la legitimidad, sino la actualidad del estado como diseñador, defensor y reformador de muchas instituciones formales e informarles en el contexto del cambio estructural.

En particular resulta pertinente destacar para nuestro propósito dos roles del estado que el discurso neoliberal había enterrado. El estado como empresario provee la visión de futuro y construye las instituciones necesarias y su papel como administrador de los conflictos que necesariamente surgen en todo proceso de cambio estructural.

Es posible anotar asimismo un tercer aspecto que refuerza al segundo y que puede volverse un estímulo formidable para el primero. El estado como creador y renovador de mecanismos institucionales y financieros, para una protección social de alcance universal indispensable para compasar el conflicto, pero sobre todo para darle legitimidad ciudadana a la democracia y a la misma globalización.

Otra visión es la de Linda Vais, texto en el que ella y coautores encaran las tesis globalistas de la restricción del estado, derivadas de la interdependencia global, afirma que la globalización impulsa o restringe los procesos nacionales dependiendo en buena medida de las condiciones institucionales que agudizan o neutralizan las presiones de la globalización.

La documentación y el examen de estas condiciones institucionales están en curso, pero es claro, de acuerdo con los trabajos citados, que proporcionan elementos para plantear una vuelta al estado que lleve a las sociedades en desarrollo a buscar una vía adecuada a las circunstancias creadas por los procesos desatados por la globalización.

Las reformas estructurales realizadas en las décadas recientes cambiaron usos y costumbres, así como formatos y rutinas del cálculo económico, pero las dislocaciones que propiciaron no fueron interiorizadas oportunamente por el cuerpo social y productivo que emergía y es por eso que redundaron en un debilitamiento mayor del estado, cuyas fallas aparentes o inventadas en los primeros años 80 del siglo pasado, sirvieron para justificar una reforma económica a rajatabla y luego una reforma política sujeta al amparo de los votos, sin un estado decidido a modular el cambio por él mismo, desatado con el propósito de globalizar a la Nación y modernizarla, lo que tenemos es un estado débil, sin capacidad fiscal y sin credibilidad política.

En este contexto es en el que se propone inscribir la necesidad de impulsar una tercera reforma, la reforma social del estado, sobre todo si se le concibe como un componente indispensable de la reforma democrática y como un acicate para reformar la reforma económica, con el avance de la recesión mundial y local.

Las virtudes de un enfoque como el sugerido que ponga en el centro de los esfuerzos económicos y políticos nacionales la superación de la pobreza y de la desigualdad, donde la política social deje de ser un remanente de la política económica y sea un remanente de la política económica y sea el componente principal en la estrategia contra la crisis y para impulsar el desarrollo económico, para que un proyecto de inclusión social y consolidación democrática en el que pudiera condensarse una nueva modernización mexicana, enmarcada ahora en una globalización liberada del fundamentalismo del mercado en que inspiró la americanización, es preciso no sólo asumir, sino volver una forma de compromiso político y cultural la visión de que la política democrática y la economía abierta deben contemplar la dimensión social, caracterizada por la desigualdad, la pobreza y las tendencias a la desintegración comunitaria y el desplome de la cuestión social.

Porque hasta ahora la reforma económica y política del Estado sólo han encarado estas circunstancias con políticas subordinadas dependientes de cálculos elementales y miopes, derivados de la estrategia de estabilización a toda costa. Cabe anotar, empero, que las decisiones tomadas y las reformas impulsadas no son exclusivamente fruto de ley natural alguna o de imposición de época, la globalización, menos son resultado de un mandato unívoco e inapelable de la economía o de la historia. Las élites dirigentes y los grupos dominantes de la economía y las finanzas no han considerado que el de la desigualdad y la falta de equidad sean temas cruciales y más bien han supuesto que su atención puede posponerse hasta que la globalización y el mercado por sí mismos corrijan las fallas.

Las lecciones del cambio estructural mexicano hacia la globalización son ya muchas y es preciso volver sobre ellas porque son historia presente como

experiencia dolorosa, pero también como oportunidad para un aprendizaje rico de futuro.

Es mucho lo que resta por hacer para darle solidez al entendimiento social y cultural del cambio y tomar decisiones históricas, arriesgarse a gobernarlo y darle un sentido redistributivo hacia la igualdad y la equidad con democracia y libertad.

Lo que se puede reiterar aquí y ahora, es que es preciso y factible proponerse nacionalizar la globalización, crear capacidades productivas, institucionales e intelectuales, de imaginación histórica y sociológica innovadoras para adaptar la tecnología global y hacer que la apertura hacia el exterior funcione a nuestro favor y beneficio. Pero más que continuar por la senda de las reformas interminables, hay que importar las lecciones magistrales de los países que han sido exitosos en la globalización, no ya para adoptarlas, sino para adaptarlas a nuestras necesidades. Ser heterodoxos frente al fundamentalismo del pensamiento y el mercado únicos como receta universal; ser ortodoxos en la afirmación de los intereses nacionales que en nuestro caso se originan en la cuestión social dominada por la desigualdad, la grosera concentración del privilegio y la pobreza de masas.

México inicia el siglo XXI enfrentando grandes desafíos políticos, económicos y sociales, que son resultado de las insuficiencias del desarrollo económico alcanzado en el siglo XX, de las expectativas que la transición política ha generado en la población y de rezagos sociales no resueltos durante las décadas de crecimiento económico y agravados durante los años de crisis. Enfrenta a su vez una nueva problemática social producto de nuevas dinámicas que impactan desfavorablemente la cuestión social y familiar y que son el resultado del deterioro de los niveles de vida y de la difusión masiva de nuevos patrones de consumo y formas de sociabilidad.

México necesita recuperar al Estado como promotor del desarrollo y garante de los derechos en su sentido más amplio, individuales y sociales, económicos, políticos, culturales y ambientales. Las críticas al intervencionismo estatal en la economía se han expresado, en el ámbito de la política social, a través de

cuestionamiento a los modelos más amplios de estado de bienestar por la carga fiscal que implica su financiamiento. En contraposición y ante la evidencia inocultable de que la pobreza y la enajenación no puedan resolverse sin ningún tipo de intervención estatal, se proponen intervenciones focalizadas y que recurran siempre que sea posible a soluciones que sean compatibles con el funcionamiento eficiente de los mercados.

Es de la orientación de política social que ha predominado durante la última década en el país y que es consistente con las políticas económicas que forman parte del consenso de Washington y que se impuso después de las crisis económicas, que propiciaron un cambio significativo en el papel del Estado en la economía y en la promoción del desarrollo social.

Hasta ahora, los defensores a ultranza del mercado han descalificado sistemáticamente las propuestas que insisten en la necesidad de diseñar nuevos tipos de intervención estatal más acordes con la globalización, pero que busque al mismo tiempo promover objetivos sociales que escapen a la lógica de los mercados.

La superación del actual estancamiento que experimenta el desarrollo social en países como México, requiere del reconocimiento de que Estado y mercado deben ser mecanismo complementarios dentro de un círculo virtuoso que estimule el crecimiento económico con desarrollo social. Al pasar revista a las principales variantes de la teoría del desarrollo en los umbrales del Siglo XXI, Amartya Sen señaló que si bien puede constituir un error fomentar la hiperactividad y el intervencionismo del Estado, tenemos en México muchos ejemplos que así lo demuestran, un gobierno por el contrario inactivo u ocioso puede resultar igualmente pernicioso y también disponemos de numerosos ejemplos más recientes por cierto a este respecto.

Un adecuado equilibrio entre Estado y mercado puede y debe traducirse en un nuevo ciclo de crecimiento de largo alcance más estable y sustentable socialmente.

El desarrollo moderno es inseparable de lo que podríamos llamar el derecho universal a la ciudad. Ahora cuando una nueva ola de reclamos planetarios actualiza el derecho al desarrollo, la ciudad se vuelve a presentar como lupus universal de la política moderna o postmoderna, pero también como una abrumadora concentración de calamidades y frustraciones del desarrollo anterior reproducidas y agudizadas por las crisis y el impacto de la globalización en extrema simétrica, aún cuando a la ciudad se le llegó a ver como la posibilidad de una gran culminación del cambio histórico, como la concreción de una utopía milenaria, esto no resultó así y ahora tenemos que rendirnos a la evidencia de sus insuficiencias y excesos.

No obstante es en la Ciudad Megalópolis y Cosmopolita, red de redes y punto de concentración e intercambio de saberes y talentos, destrezas y ambiciones, donde los nuevos mundos de la globalización pueden descubrir un contexto físico y humano articulador y productor de un sentido histórico renovado, las grandes metrópolis que recogían los portentos de la primera modernidad reciben y reproducen con celeridad el nuevo reclamo del desarrollo internado por las migraciones masivas, reto que parece interminable para la organización política de los estados nacionales y a la vez desafío al orden urbano conocido que ha sido incapaz de asimilar una demografía despegada de lo local que atisba que el mundo es uno, diverso y múltiple, pero intensa y trágicamente unificado por la ciencia y la tecnología, así como la pobreza de las masas que se mudan para sobrevivir a la amenaza del abandono económico y laboral y ahora a las embestidas inclementes del cambio climático global.

Los paisajes urbanos reflejan los cambios sociales y económicos. Sus espacios públicos son constantemente reinventados por las experiencias, las ideas, las frustraciones y las ambiciones de la vida social.

La apropiación colectiva y privada de los espacios es un proceso esculpido por las fuerzas dominantes donde se muestran las relaciones productivas, el intercambio, las estructuras del poder, la cultura y las relaciones que conforman las prácticas cotidianas.

Pensar en las ciudades del Siglo XXI es hacer referencia a espacios cruzados por fenómenos de desagregación y exclusión, pero también como espacios de relación y como lugares referentes de lo común y lo compartido donde tienen lugar expresiones varias.

El estudio de las ciudades así como el de sus instrumentos de gestión, requieren necesariamente un análisis multidisciplinario del cual emerja un nuevo concepto. Entender a la ciudad no solamente como un elemento físico, sino como una unidad política donde ocurren diversidad de intercambios sociales y procesos tecnológicos, informacionales, mediáticos, económicos, institucionales, culturales y políticos que explican la evolución de la ciudad.

Estas reflexiones generales son válidas para nuestra Ciudad Capital. El patrón de desarrollo seguido por la Ciudad de México entró en crisis en 1982 cuando se interrumpieron abruptamente casi 6 décadas de crecimiento ininterrumpido. A partir de entonces la estrategia de desarrollo que se ha impulsado en el país ha tenido un fuerte impacto en el crecimiento económico que se ha vuelto más inestable y mucho menor en promedio al del periodo previo, así como en la dinámica de los mercados de trabajo debido al crecimiento insuficiente del sector informal de la economía y al aumento del subempleo y de las actividades informales que esta situación ha provocado.

Esta situación ha sido determinante para el crecimiento de la pobreza y la profundización de la desigualdad, situaciones que a su vez se traducen en el empeoramiento de las condiciones de vida y en el debilitamiento de la cuestión social.

La crisis económica trajo consigo nuevas formas de exclusión e incluso fortaleció y actualizó algunas que ya se creían superadas, afectando directamente a la convivencia social.

El Distrito Federal se encuentra en un proceso de transición en tres ámbitos principales: político institucional, de perfil productivo y de inserción en el mercado nacional y en la economía internacional y de carácter

sociodemográfico. Los tres son factores de una poderosa incidencia en la dinámica social y en la formulación de las políticas.

En el primer caso, nos referimos a una reforma política que no ha concluido, hacia el pleno reconocimiento de todas las atribuciones y capacidades que la Constitución General de la República reconoce a los Estados de la Federación.

Los avances alcanzados a partir de 1997 son indudables, pero el Estatuto Jurídico del Gobierno del Distrito Federal sigue siendo distinto al de los 31 Estados restantes, lo que implica un trato diferente en materia fiscal y en menores capacidades jurídicas que los gobiernos estatales.

Por su parte, la transición productiva y la sociodemográfica plantean un conjunto a la política social. La política social del Gobierno del Distrito Federal ha atacado las manifestaciones más adversas a estos fenómenos y ha contribuido a sentar las bases de una nueva estrategia para el desarrollo para el Distrito Federal, a la que se deberá dar continuidad en los próximos años.

Es importante reconocer como punto de partida la necesidad de vincular un nuevo modelo de crecimiento económico con la construcción de una política social sustentada en la capacidad por parte del Estado, de garantizar los derechos sociales fundamentales, y por parte de la ciudadanía, de exigir el cumplimiento de los mismos.

Al mismo tiempo, es importante que la dimensión ambiental sea considerada explícitamente por su importancia para garantizar que la nueva estrategia de desarrollo sea sustentable en el largo plazo en términos económicos, sociales y ambientales, el desarrollo social implica políticas socioeconómicas y políticas socioambientales.

A lo anterior hay que añadir la necesidad de políticas sociopolíticas urbanistas, esto es como señala la Ley de Desarrollo Social, el derecho a la ciudad como parte de la política social.

La morfología y estructuración territorial de la ciudad es reproductora de la desigualdad, desarrollo urbano y desarrollo social no pueden caminar por senderos diferentes. Por el contrario, se requieren de políticas

sociourbanísticas que puntan hacia un desarrollo urbano incluyente, lo cual implica la prioridad del interés público, la protección y expansión del espacio público, una distribución más igualitaria en el territorio de la infraestructura gubernamental, equidad en el acceso a los bienes y servicios urbanos, abatimiento de la pobreza de tiempo a través de la mejora cualitativa del transporte urbano y de la movilidad de las personas y una política de proximidad en el acceso a bienes y servicios.

La ciudad, en síntesis, como el derecho y el deber a la ciudad como un eje articulador de la política social. En el largo plazo, la viabilidad de la ciudad dependerá de la preservación y en algunos casos de la restauración de los equilibrios ambientales fundamentales, en la reactivación económica basada en actividades de bajo impacto ambiental y en la regeneración del tejido social.

Por consiguiente, la política social deberá jugar un papel decisivo en la recuperación de la calidad de vida de la Ciudad de México, no solamente por su contribución a la superación de rezagos sociales o por la atención a grupos sociales, sino por sus efectos sobre la cuestión social.

Únicamente si partimos de una visión de la problemática de la ciudad, podremos generar la articulación necesaria entre los distintos tipos de políticas para poder impulsar una estrategia de desarrollo para la ciudad, que sea sustentable tanto en lo económico, en lo social y en lo ambiental y que contribuya al fortalecimiento a la democracia y a la ampliación de los derechos sociales y las libertades políticas de los habitantes del Distrito Federal.

En el aspecto económico, el efecto más perdurable en el Distrito Federal del cambio estructural emprendido a partir de los años 80, ha sido la precarización del trabajo y la extensión de la economía informal.

La ciudad aún no encuentra una fuente sostenida de crecimiento económico en el marco de los mercados de regulados y la globalización.

El auge económico del Distrito Federal se dio durante la etapa previa de desarrollo del país e el modelo de sustitución de importaciones, en la etapa de industrialización protegida y ampliación del gasto público.

La sustitución de este modelo por el economía abierta, exportadora y con prioridad en el mercado mundial junto con la reducción del gasto público y los ajustes al tamaño de la burocracia, ha producido un estancamiento de la economía de la ciudad y una crisis del empleo que se expresa precisamente en la precarización y la informatización.

Por ello mismo el DF requiere complementar su transición hacia un modelo acorde a sus nuevas vocaciones productivas, que le permite un crecimiento sostenido y con equidad, somos una ciudad globalizada, pero en rigor no somos una ciudad global.

El crecimiento económico del Distrito Federal debe sustentarse en el futuro en bases diferentes a las que impulsaron su desarrollo durante la mayor parte del siglo XX, además que el patrón de crecimiento de la economía nacional se han modificado en los últimos años, el crecimiento de las actividades industriales en la Ciudad de México se enfrenta a restricciones ambientales y en la dotación de recursos naturales, en particular el agua.

La vocación productiva de la ciudad en el largo plazo deberá reorientarse hacia actividades no contaminantes generadoras de alto valor agregado, así como fortalecer su posición como centro financiero, académico, gubernamental y de servicios.

La regeneración del tejido urbano pasará en el futuro por diseñar una estrategia de desarrollo sustentable que articule las dimensiones económica, social y ambiental y el reordenamiento territorial del Distrito Federal. Pero esta transformación debe inscribirse como parte de una reflexión más amplia sobre cuál debe ser la estrategia de desarrollo del país en el largo plazo.

Muchas gracias.

EL C. DIPUTADO ADLOFO ORIVE BELLINGER.- Comenzamos entonces con la sesión de comentarios, preguntas y respuestas.

Les pediríamos un favor muy grande. El profesor Ha-Joon Chang viene de Inglaterra, y para él ahorita son las 2:30 de la mañana. Entonces les pedimos preguntas así muy concretas, muy específicas, si es que son dirigidas para él,

pero también para el doctor Lomelí, ahora sí que para que podamos terminar pronto.

PREGUNTA.- Buenas tardes.

Una pregunta para el señor Ha-Joon Chang: ¿Qué piensa de la evolución que va a tener el dólar en la economía mundial, si se puede mantener como una moneda global y en concreto si cree que esta situación mundial generará guerras entre países?

EL C. DIPUTADO ADLOFO ORIVE BELLINGER.- Vamos a hacer varias preguntas y luego le pediremos al profesor Ha-Joon Chang que él conteste.

PREGUNTA.- Dos cuestiones que planteó el doctor Ha-Joon Chang. Una que fue el futuro en el pasado, un autor Karl Polanyi, hablaba de de que el libre mercado en “La Gran Transformación” hablaba que el libre mercado autorregulado cuando mucho existió medio siglo durante el siglo XIX entre 1820, 1870, y después fue la época, empezó la época de las grandes corporaciones, esas corporaciones, y esto se liga con la segunda cuestión que usted planteó, la necesidad de un plan, parece que el plan lo abandonaron los Estados del llamado “socialismo real”, pero lo adoptaron las grandes corporaciones o por lo menos la programación a muy largo plazo a tal grado que se diferenciaba, ahí decía, que las corporaciones norteamericanas programaban a 20 años, las japonesas a 40, perdón, las europeas a 40, las japonesas a 60 y las chinas entre 80 y 100 años de anticipación, sus planes estratégicos, por lo que habló usted de tener objetivos estratégicos.

Esta situación se vincula mucho con la norma de acumulación, con el nivel de inversión que debe tener una corporación o un país, y usted decía que en el sudeste asiático el nivel de inversión va del 30 al 45 por ciento del producto que se invierte.

En los Estados latinoamericanos y en México hemos tenido años en que anda alrededor del 15 por ciento la inversión, un 5 la pública y 10 la privada, habiendo llegado a ser en los años 70 prácticamente la mitad y la mitad la

pública y la privada y llegó a escalas del 27 por ciento del producto en su mejor momento.

Uno de los grandes economistas pos keynesianos vivos, Jang Kregel, que estaba en la Universidad de Bolonia, decía que por lo menos la inversión pública debería ser entre un cuarto, según Keynes, él citando a Keynes, entre un cuarto y tres cuartas partes de la inversión total para que jugara un papel anticíclico. ¿Qué piensa usted acerca de este pensamiento de uno de los grandes pos keynesianos vivos? Hace poco murió Hyman Minsky, pero eran los dos grandes vivos pos keynesianos, para precisamente hacer una política no sólo anticíclica sino que vea, como usted ha señalado, al mediano y al largo plazo.

Gracias.

EL C. DIPUTADO ADOLFO ORIVE BELLINGER.- Otro comentario de la compañera y luego allá atrás.

PREGUNTA.- Gracias. Doctor Ha-Joon Chang, tuve el gusto de conocer su libro, "Los malos samaritanos", que fue traducido, lo que ya nos presentó.

Mi pregunta va, si en la concepción de Hamilton, que va a cosas muy básicas, no habría una gran actualidad, y me quiero referir no solamente a sus medidas de protección comercial sino a su inquietud, su ocupación muy intensa en el asunto de la banca, de la banca nacional.

En México quizá uno de los asuntos más lacerantes es que el país perdió el control sobre su banca, lo perdió de muchas maneras pero ya en la última fase incluso casi no hay banca en manos de nacionales, para no decir que ya no hay banca de desarrollo o muy reducida a una expresión muy marginal, y banca de inversión, de gran inversión.

Me parece que en el asunto de Hamilton, aunque hay muchos desarrollos posteriores a él, porque él es fines del siglo XVIII, hay ciertas cuestiones muy básicas que podrían ser funcionales en el momento de la crisis actual para las naciones. Esa es una pregunta, pero me gustaría sugerirle al diputado Adolfo

Orive que se publique el informe sobre las manufacturas de Hamilton, nos daría una lección excelente.

Gracias.

EL C. DIPUTADO ADOLFO ORIVE BELLINGER.- El compañero que está allá atrás que pase, porque no nos alcanza el micrófono hasta allá atrás. Vamos a dejarlo ahorita por ahí a ese nivel.

PREGUNTA.- Muchas gracias.

Primeramente felicitar de veras al doctor, aquí al doctor también Leonardo Lomelí y al doctor Ha-Joon Chang por sus de veras muy importantes exposiciones.

En cuanto a la conclusión que dio el doctor Ha-Joon Chang, efectivamente creo que no es una situación personal sino un sentimiento de todos que hace falta un plan, un plan en México pero un plan de largo plazo, en donde quitemos los sismos, quitemos las ideologías y nos sumemos todos por el país, un plan verdaderamente de largo plazo con objetivos como lo planteaba el doctor, indicadores, transparentes socialmente, que pudiéramos ir viendo que vamos por el lado correcto en cuanto a este plan.

Yo creo que valdría la pena se sentaran ustedes que hacen la política en este país, pero con el ánimo y llevando al país por delante, más que algunos intereses de carácter personal.

El doctor también nos indicaba dos situaciones, un proteccionismo que hace falta en el país, un Hamilton, como decía. Sin embargo, en nuestro país, yo me recuerdo por ahí de los 70, hubo una, incluso una situación crítica cuando se llamaba el capitalismo de estado, había una burocracia y una intervención del estado muy amplia en la economía y no sé, y eso también sería una ilustración de parte de ustedes ¿qué papel jugaba el inversionista privado, si también era protegido, creo, parece que sí estaba también protegido, pero con una desventaja, las empresas creadas por el estado?

Lo que estaba proponiendo, pues yo creo que vale la pena integrarnos por ahí con un proteccionismo no sé de qué manera si pudiéramos quitar del TLC

todos estos obstáculos que firmamos y que podemos encontrar un nuevo modelo de desarrollo.

Una para usted, profesor Orive. Usted forma parte de la Comisión Especial para el Fomento a la Infraestructura. Hace ratito y en las conclusiones nos decía que la infraestructura no debe ser abstracta, debe ser concreta.

No sé, no ahorita, pero si quiere en la próxima sesión de la Comisión si nos pudiera ilustrar en ¿Qué podía meterse esta Comisión hacia el trabajo concreto?

Porque, bueno, esto de la infraestructura también cae en otras, hay una muy concreta que es infraestructura para el desarrollo urbano, en fin, otras, pero con el doctor termino y espero que en la próxima sesión por ahí estemos. Muchas gracias.

EL C. DIPUTADO ADOLFO ORIVE BELLINGER.- Había un compañero de este lado y ahí lo dejamos por ahora.

PREGUNTA.- Buenas noches. Yo es la primera vez que vengo a un evento de estos.

Primero que nada me llama la atención porque habla un proyecto alternativo en economía y hablamos de políticas públicas, hablamos de mucha economía, pero a mí no me queda claro por qué compararnos con países desarrollados si somos subdesarrollados, por qué con el norte y el sur estamos en un contexto diferente.

Yo quiero entender que el desarrollo rural implica protección al medio ambiente en sus tres ámbitos: social, económica y ambiental. La propuesta de un desarrollo de economía alternativo, quisiera pensar que va más hacia conocimiento tradicional, pequeñas industrias de desarrollo de autoconsumo en un Valle de México que tiene 22 millones de habitantes; a lo mejor empezar por resolver de manera local la problemática y el dinamismo que implica tanta gente desempleada, tanto mercado informal, porque hacia allá está nos está mandando el modelo económico actual, neoliberalismo, capitalismo, como se le quiera llamar ¿Cuál es la propuesta hacia los pobres, cuál es la propuesta a los

que ganan 50 pesos o si viven con 50 pesos, cuál es el desarrollo real o la propuesta del proyecto alternativo de economía; o sea, una cosa cuando es académico es aterrizar en la teoría, pero en términos prácticos cuando uno forma alumnos cómo lo avientas?

EL C. DIPUTADO ADOLFO ORIVE BELLINGER.- Gracias. Vamos a dejarlo por ahora y que nos responde el profesor Ha-Joon Chang.

No sé si el doctor Lomelí quiere intervenir después.

EL PROFESOR HAJOON CHANG.-

(Orador en inglés)

(Sin traducción)

EL C. DIPUTADO ADOLFO ORIVE BELLINGER.- ¿Doctor Lomelí, quieres agregar algo?

EL C. DR. LOMELI.- Solamente destacar que me parece que ha sido un gran acierto de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal y en particular haber invitado al doctor Ha-Joon Chang, porque primero es una discusión muy importante, yo creo que es la más importante de este momento, plantearnos la necesidad de una estrategia alternativa de desarrollo, dado el desastre de las últimas décadas.

Segundo. Yo creo que un paso fundamental es entender que lo que hemos hecho en los últimos años y que por mucho tiempo se nos ha querido presentar como el único camino que teníamos, es realmente un producto de una excesivamente ideologizada política económica, que se ha casado con una serie de recomendaciones que no le han servido a ningún país para alcanzar el desarrollo, y si hay un aspecto fundamental de la obra del doctor Ja-Joon Chang, es haber confrontado estas ideas con la experiencia del desarrollo de distintos países.

Lo que él ha hecho es analizar las políticas que han seguido en la vida real los países que han alcanzado el desarrollo, de ahí que uno de esos libros precisamente haya sido traducido con este título tan sugerente de “Pateando la

escalera”. Los países que alcanzan el desarrollo, les recomiendan a los demás políticas que ellos no siguieran para alcanzar el desarrollo.

El problema es que nosotros creamos que ese es el camino y que contra toda evidencia y contra toda lógica, tratemos de perseverar en él, porque esa es la mejor forma para que sigamos siendo subdesarrollados, y uno de los peores tipos de subdesarrollo que pueda existir en cualquier parte del mundo, es el subdesarrollo intelectual.

Creo que es un punto de partida fundamental para entender que lo que han hecho los países que hoy son exitosos es algo muy distinto a lo que estamos haciendo, y abrir esta discusión en nuestro país es un primer paso fundamental para podernos replantear una nueva estrategia que esté acorde con nuestras propias necesidades, tanto con nuestro rezago social acumulado, como con las presiones que hoy enfrentamos, con una demografía que hoy nos presenta una gran cantidad de mexicanos en edad de trabajar pero que no pueden encontrar trabajo en una economía que no genera empleos suficientes.

Una parte de esto que muchos demógrafos llaman bono demográfico se lo hemos exportado a Estados Unidos, otra parte se ha ido a la informalidad, pero a mediados de este siglo, hacia el 2050 ya no vamos a ser un país con una gran cantidad de población en edad de trabajar, vamos a ser un país con una gran cantidad de personas adultas mayores.

Entonces si no cambiamos nuestra estrategia de desarrollo vamos a ser un país de viejos pobres hacia mediados de este siglo. Por eso es una discusión tan fundamental.

Si algo podemos extraer de la obra del doctor es que las políticas deben de ser casuísticas y hay un amplio espacio de deliberación para analizar qué tipo de políticas requiere cada uno de los sectores de nuestro país, pero es una discusión que debemos iniciar cuanto antes y creo que es un excelente punto de partida.

Precisamente porque estamos en una economía globalizada hay que aprender de las experiencias exitosas de desarrollo y no de dogmas que no son más que

eso, a final de cuentas no hay mayor diferencia entre los dogmas que profesan los responsables de nuestra política económica de los que se pueden profesar en cualquier religión. Lo importante en una disciplina es confrontar lo que dice la teoría con la experiencia, con la evidencia empírica; y eso es lo que ha hecho el doctor Ha-Joon Chang en su obra. Por eso me parece muy importante que lo hayan invitado y que este sea un punto de partida para una discusión muy necesaria para nuestro país.

Muchas gracias.

EL C. DIPUTADO ADLOFO ORIVE BELLINGER.- Muchas gracias.

Les pido que me acompañen a darles un reconocimiento al profesor Ha-Joon Chang y al doctor Lomelí y al profesor Cordera que no está aquí presente, de parte de la Asamblea Legislativa.

(Entrega de reconocimientos)

EL C. DIPUTADO ADLOFO ORIVE BELLINGER.- El reconocimiento está firmado por los 5 grupos parlamentarios de la Asamblea Legislativa, es decir, por todos los representantes de los ciudadanos del Distrito Federal.

Para el doctor Lomelí vamos a hacer una división, el regalo es para él y el reconocimiento le vamos a pedir que se lo lleve al profesor Cordera.

Muchas gracias a todos ustedes y por favor sigan debatiendo sobre la economía que queremos los mexicanos.

